
Restricciones a los programas de planificación familiar

• Victoria Ebin •

Las personas que apoyan la planificación familiar temen que las recientes restricciones impuestas en los Estados Unidos a la distribución de fondos para la planificación familiar a nivel internacional afecten los programas en países en vías de desarrollo.

En enero, el Congreso de los Estados Unidos eligió los programas de planificación familiar internacionales para aplicar severos recortes y restricciones en el uso de fondos. El efecto principal es la disminución en la distribución de fondos. Esta cayó de 547 millones de dólares en el año fiscal 1995 a 72 millones en el 1996, una reducción del 87 por ciento.

Se propuso esta legislación para detener el aborto pero los críticos sostienen que reducir los servicios de planificación familiar sólo ocasionará un aumento importante en el número de abortos y de muertes maternas e infantiles.

“Por el momento, sólo hemos disminuido nuestras actividades”, dice Sandra Aliaga del CIES (Centro para la Investigación, la Educación y los Servicios), una de las principales organizaciones no gubernamentales en La Paz, Bolivia. “Sin embargo, si los recortes propuestos realmente se llevan a cabo, tal vez tengamos que cerrar”.

En otros países, los programas, que ya han sufrido recortes de fondos por parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, se han visto afectados de manera especial por estas noticias recientes.

“Las mujeres están sufriendo”, ha dicho Margaret Thuo, directora de programas de la Asociación para la planificación familiar en Kenia, que desde hace tiempo espera fondos de los Estados Unidos.

Al recibir la noticia de los nuevos recortes, su agencia, la principal organización no gubernamental del país en materia de planificación familiar y servicios de salud reproductiva, se ha visto forzada a cerrar ocho clínicas de extensión que proveían de anticon-



Foto: Rotmi Enciso

ceptivos a 10,000 mujeres de regiones montañosas remotas. Tuvieron también que abandonar sus planes para crear un nuevo programa dirigido a muchachas de 15 a 19 años de edad, el grupo poblacional con los índices de abortos más altos del país.

“La reducción de los fondos significa que veremos a más mujeres muriendo en el parto y más adolescentes practicándose abortos ilegales y peligrosos”, dice Thuo. “La anticoncepción que nosotros proveemos significa que no se ven forzadas a abortar o tener más hijos”.

La legislación de largo alcance para reducir las actividades relacionadas con la población comenzó con los esfuerzos realizados por el representante Chris Smith (republicano de Nueva Jersey) para prohibir el apoyo de los Estados Unidos a cualquier organización que usara sus fondos -aun privados y no gubernamentales- para practicar abortos legales o participar en la defensa de la libertad de elección o de actividades anti-aborto. Desde 1973 existe una prohibición para usar fondos provenientes de los Estados Unidos en servicios para la práctica de abortos.

El senado rechazó tres veces las medidas de Smith pero finalmente estuvieron de acuerdo en modificar la legislación para recortar fondos e imponer otras restricciones en el programa internacional de población de los Estados Unidos pues ésta era una de las condiciones impuestas para volver a abrir el gobierno después de un paro de 24 días. Las primeras medidas de Smith fueron desechadas.

En la legislación se proporcionan 356 millones de dólares para el año fiscal 1996 pero las restricciones recientemente aprobadas limitan la cantidad destinada a nuevos fondos para la planificación familiar a una cantidad mucho menor: sólo 72 millones. Estos fondos únicamente pueden ser distribuidos durante los últimos tres meses del año fiscal y los fondos que queden serán entonces repartidos en cuotas mensuales durante el año fiscal 1997.

Las restricciones señalan que los fondos nuevos no pueden ser utilizados en programas de población hasta el 1 de julio de 1996 a menos que el congreso apruebe una ley que autorice nueva asistencia al extranjero.

Como los fondos del año 1996, que comenzó el 1 de octubre de 1995, han sido ya detenidos por la disputa sobre el presupuesto, el programa no habrá contado con nuevos fondos durante nueve meses.

Algunos legisladores consideran que el aborto y los servicios de planificación familiar son lo mismo. Durante su campaña, en un discurso dirigido al público de la Coalición Cristiana en Iowa, el senador Robert J. Dole, candidato republicano a la presidencia para las elecciones nacionales a celebrarse en noviembre, prometió suspender los fondos dirigidos a grupos de planificación familiar en el extranjero que “promuevan el aborto como método de planificación familiar”. Sin embargo, cuando se le pidió identificar estos grupos que cuentan con fondos de los Estados Unidos, la oficina de Dole no pudo dar ningún nombre y dijo que ese era el trabajo de los que escriben los discursos, quienes tampoco pudieron responder.

Contrario a las afirmaciones hechas por aquellos que se oponen a los programas de planificación familiar porque dicen promueven el aborto, los observadores han notado que estos servicios disminuyen la necesidad de recurrir a él. Según el Banco Mundial, en Hungría, la promoción hecha por el gobierno para el uso de anticonceptivos fue un factor para reducir a la mitad el índice de abortos entre los últimos años de la década de los sesenta y 1980.

De acuerdo con Daniela Draghici, del Centro para las actividades de desarrollo y población (CEDPA por sus siglas en inglés), en Rumania, el ministerio de salud y planificación familiar recientemente dió a conocer cifras que muestran que el número de abortos ha caído de manera dramática desde 1990 cuando se pudo contar con servicios familiares. Draghici hizo referencia a un reporte sobre la salud reproductiva en Rumania hecho en 1993 donde se encontró que el 70 por ciento de muertes maternas debidas a abortos se hubieran podido evitar con programas de planificación familiar.

Los recortes de gobierno a este tipo de servicios han ocasionado que la Asociación para la Planificación Familiar en Kenia haya comenzado a pedir una pequeña cuota a sus clientes. Según Thuo, aún si todos pudieran pagarla, la suma recolectada no sería suficiente para mantener el nivel actual del servicio. Calcula que perderán 200 mil clientes al año.

“Estas mujeres terminarán sufriendo embarazos no deseados y practicándose abortos con métodos primitivos y peligrosos”, dice Thuo. “Habíamos empezado a notar un gran progreso en mujeres que limitaban el tamaño de su familia y ahora es como si hubiéramos dado marcha atrás al reloj”.



Foto: UNICEF/Didier Brengard

(Trad.: Victoria Zamudio Jasso)